

UNA OBLIGACIÓN

Sara Joffré

Habitación sin nada en ella que pueda definirla; podría creérsele a la vez cocina, comedor, dormitorio y a juzgar por algunos libros y el silloncito con la destartada lámpara de pie, hasta salita. Hay tres puertas, una es la que comunica con el exterior del edificio, la otra la que lleva al baño y la tercera, la de un curioso balcón por donde la luz a veces se las arregla para entrar. Por la puerta que lo trae de la calle entra un niño, delgado, pálido, con la mirada inteligente de los niños a los que nunca se les permitió serlo completamente.

CLAUDIO. (Ha abierto con su llave. Antes de cerrar la puerta se queda mirando hacia afuera.)

¡Miauuu! ¡Miauuu! ¡Gato, ven, michito! (Se arrodilla y lleva hacia la espalda la maleta que trae colgada del hombro.) ¡Ven! (Aparte.) ¡Ah, ya sé cómo te vas a animar! (Deja la puerta entreabierta, se quita la maleta y la tira encima del silloncito, se acerca a la mesa y toma una botella de leche que ya está por la mitad. Antes de destaparla advierte que hay un papel debajo de ella, se olvida un poco del gato y lee.) “Claudio, sírvete la leche sin derramar, te dejo cinco soles debajo del hule, compra el pan y no vuelvas a salir a la calle. Besitos. Tu mamá”. (Se guarda el papel en el bolsillo, busca un plato, pone leche en él y lo lleva hasta la puerta.) ¡Michi! ¡Michi!

(Probablemente el gato se ha acercado y está tomando la leche. Claudio se ríe. Después de un ratito se oye una puerta que se abre y alguien desde fuera de escena grita:)

VOZ. ¡Colorado! (Pausa.) ¡Gatito mío! ¡Ajá! Ya estás otra vez tratando de enfermar a mi gato. (Claudio entra a su casa pero no cierra la puerta. Está asustado. La voz se acerca, ha ido a recoger a su gato, se está agachando delante de la puerta y pasa su mano sobre la blanda barriga del animal. El gato maúlla.) ¡Muchacho idiota! (Una mano entra por la juntura que deja la puerta.) ¡Espera que te agarre cuando salgas! (El niño asustado empuja la puerta tratando de cerrarla.) ¡Ay mi mano! (La mano escapa con dificultad.) ¡Vas a ver, tu mamá tiene que venir y va a oírme! ¡Tienen hijos para dejarlos; yo me preocupo más por mi gato que tu madre por ti, es por eso que tienes tan malos sentimientos! (La puerta se ha cerrado por el peso del niño que se ha tirado contra ella. Asustado, corre hasta el silloncito mientras la mujer sigue gritando. Con un almohadón

Claudio se tapa las orejas hasta que calcula que han terminado los gritos. Se arrodilla en el sillón, tira el almohadón hacia arriba y espera que le caiga sobre la cara.)

CLAUDIO. ¡Ahora, no podré ir a comprar el pan, se sentará en su puerta hasta verme salir y cuando pase me llenará la cabeza de cocachos! Y pensar que mi mamá cree que yo la engaño... si oyera todo lo que dice...(Despacito se acerca a la puerta y pone la oreja sobre ella; escucha.) ¡Sí, allí está contándole historias al pobre gato! Estoy seguro que al gato le gustaría muchísimo más estar saltando aquí conmigo. (Coge el almohadón que tiró y lo acaricia.) ¡Yo lo tendría un ratito, le acariciaría su pelito, le daría un jaloncito en las orejas y después le prestaría mi pelotita de jebe para que jugara! No sirve tener cargados a los gatos tanto tiempo, no es bueno para ellos ni para quienes los cargan. Cuando venga mi mamá me dirá: “¡Ay, Claudio, cuando crecerás y te volverás bueno, ahora sólo te dedicas a inventar historias, sabes que es muy feo andar diciendo cosas malas de todo el mundo?” ¿Y qué podría contestarle yo a ella que piensa que toda la gente es muy buena, que mi profesor es un santo...? Mi profesor es un mugriento, si supiera las cochinadas que nos cuenta. Bueno, mi mamá no sabría ni siquiera qué significa todo eso que él habla... y la vecina, la vecina... (Se queda escuchando, va corriendo hacia el balcón, abre la puerta y grita a la calle.) ¡es una vieja loca! (Retrocede riéndose a carcajadas, se deja caer sobre la silla y sigue riendo. Luego se para y va hacia la puerta que lleva al baño. La deja a medio cerrar. Desde afuera se oyen las voces de dos hombres: es un murmullo que empieza bajo y luego aumenta.

Se oyen unos lentos y recios golpes sobre la puerta. Claudio sale corriendo del baño y allí se detiene.) ¿Quién es?

VOZ HOMBRE. ¡Niñito, abre, queremos hablar con tu mamá!

CLAUDIO. Mi mamá no está.

VOZ HOMBRE. ¡No importa, abre, tenemos que esperarla!

CLAUDIO. (Se anima a abrir la puerta, pero lo hace apenas, casi por curiosidad.)

VOZ HOMBRE. ¡Buenas tardes!

CLAUDIO. ¡Buenas tardes!

VOZ HOMBRE. ¿Nos permites pasar?

Claudio duda, los hombres aprovechan para entrar sin ser invitados.

Están los dos hombres adentro. Uno es gordo, serio, seguro de sí mismo, con una ridícula tosecita que lo sacude de cuando en cuando; el otro es delgadito, nervioso, con la piel del rostro como si se la hubieran ceñido muy justamente, como si al darle la cara le hubieran entregado una piel chica para su esqueleto.

HOMBRE 1. ¿Podemos sentarnos? (Avanzan los dos y se sientan en el silloncito.)

Claudio los mira hacer. El hombre delgadito recoge del suelo el almohadón que el niño había dejado caer. Claudio se lo recibe.

CLAUDIO. ¡Gracias!

HOMBRE 1. ¿Estás solito?

CLAUDIO. ¡Sí!

HOMBRE 1. ¿Y tu mamá?

CLAUDIO. ¡Salió!

HOMBRE 2. ¿Hace mucho?

CLAUDIO. Se va a trabajar a las 7 de la mañana.

HOMBRE 2. ¿No viene a almorzar?

CLAUDIO. ¡No!

HOMBRE 2. ¿Y tu con quién almuerzas?

CLAUDIO. En el colegio.

HOMBRE 1. ¡Ah!

HOMBRE 2. ¿Y a qué hora regresa?

CLAUDIO. ¿Quién?

HOMBRE 2. ¡Tu mamá!

CLAUDIO. No tiene hora fija.

HOMBRE 2. (Tratando de ser más amable.) ¡Pero debe haber una hora más o menos segura!, ¿no?

CLAUDIO. Sí... cuando no se va al cine.

HOMBRE 2. ¡Ah! ¿Y tu mamá va a menudo al cine?

CLAUDIO. No sé ... no tanto...

HOMBRE 1. ¡Que fastidio! ¡Una demora más y yo tengo que acompañar a mi mujer al centro!

HOMBRE 2. ¡Bueno cuéntale!...

HOMBRE 1. Si me diera tiempo le contaría yo muchas cosas... me escucha siempre las dos primeras palabras.

HOMBRE 2. (Desatendiéndose de su compañero.) Oye, niño, pero cuando tu mamá no va al cine, ¿a qué hora regresa?

CLAUDIO. Más o menos a las 8:30.

HOMBRE 1. (Parándose impaciente.) ¡Oye, no te creerás tú que vamos a esperar hasta esa hora!

HOMBRE 2. ¡Vamos, vamos, no te pongas así!

HOMBRE 1. ¡Ah, claro tú pretenderás que me dé mucha alegría estar aquí sentado pensando en la cara de mi mujer!

HOMBRE 2. No. Sí te entiendo, pero es que yo también quisiera saber por dónde tengo que empezar.

HOMBRE 1. ¡Dejémonos de idioteces, y...!

HOMBRE 2. ¡Espera, espera un poco! (A Claudio, que los mira discutir.) ¿Tú creerás que somos dos locos, no?

CLAUDIO. (Sin mucha convicción.) ¡No, señor, pero... quisiera saber para qué esperan a mi mamá!

HOMBRE 1. Necesitamos que venga...

HOMBRE 2. (Le hace una seña y lo interrumpe.) Tu mamá tiene teléfono en el lugar donde trabaja?

CLAUDIO. ¡Sí!

HOMBRE 1. ¡Vaya! ¡Ya es algo!

HOMBRE 2. ¡Pronto, dinos el número!

CLAUDIO. ¡Un momento, lo tengo apuntado en un cuaderno! (Corre hacia su maleta cuyo contenido deja caer sobre la mesa, y busca.)

HOMBRE 1. (Bajo al otro.) ¡Yo no sé por qué haces tanta idiotez!

HOMBRE 2. ¡No, hombre, siempre un chico es un chico!

HOMBRE 1. ¡Cuando uno se mete a trabajar en estas cosas debe dejarse de tanto romanticismo! ¡Ni que hubieras empezado ayer!

HOMBRE 2. ¡Creo que cuando recién comencé tenía más aguante!

HOMBRE 1. ¡Deberías casarte y así verías lo que es bueno! ¡Tú no te imaginas todo lo que tengo que oír cuando no le cumplo a mi mujer!

HOMBRE 2. (Acercándose a Claudio.) ¿Y, niñito, lo encontraste?

CLAUDIO. ¡No, todavía no, yo lo tenía apuntado en la tapa de un cuaderno, mi mamá no quería que lo supiera...

HOMBRE 2. ¿Por qué?

Mientras Claudio y el Hombre 2 conversan, el hombre 1 se pasea mirando el triste aspecto de los muebles. Su mirada los pesa, cuenta los flejes rotos y colgantes de la cama, las patitas apolilladas de la mesa. Su mirada se hace medianamente dulce cuando se encuentra frente a un pequeño receptor de radio que cubierto por una fundita está separado de los parientes pobres en una repisa sobre la pared.

CLAUDIO. Porque dice que yo sería capaz de llamar alguna vez a su trabajo para dejar un encargo aunque no fuera ur... (Ha encontrado el número por fin.) aquí está, esta calcomanía lo tapaba, es por eso que antes no pude verlo...

HOMBRE 1. (Acercándose rápido.) ¡Déjame mirar! (Saca su lapicero y apunta el número en un pedazo de papel.) Bueno, ahora a buscar un teléfono... (Mirando al Hombre 2 con desconcierto.) aunque te digo que no sé por qué te das tanto trabajo, te aseguro que no tenemos ninguna obligación, para eso mandan los avisos con toda anticipación...

HOMBRE 2. (Lo empuja suavemente hacia la puerta de salida.) ¡Anda, anda! (A Claudio.) Oye chiquito, ¿dónde podemos conseguir un teléfono por aquí?

CLAUDIO. ¡Al frente hay uno, en el chino!

HOMBRE 1. ¡Qué adefesio! Tener que bajar por gusto esas cochinas escaleras.

HOMBRE 2. No tomará más de 10 minutos ir a llamar a la señora y en 20 minutos más habremos terminado con este asunto, por lo menos que sepa lo que va a encontrar.

HOMBRE 1. ¡Tú mandas! (Sale, se oye el murmullo de una voz de hombre que responde a un grito de la vecina, luego los maullidos del gato y una radio.)

HOMBRE 2. (Claudio y el hombre se miran, ambos están inquietos, esperando que el otro tome la iniciativa. El hombre se defiende tosiendo. Pausa.) ¿En que año estás?

CLAUDIO. En cuarto de primaria.

HOMBRE 2. Qué bien... (Busca un lugar y escoge la silla que está junto a la mesa para sentarse.) ¿Y qué tal te va?

CLAUDIO. (Acercándose a la mesa lentamente.) Me va bien.

HOMBRE 2. (Señalando los cuadernos que están sobre la mesa.) ¿Estos son tus cuadernos?

CLAUDIO. Sí.

HOMBRE 2. ¿Y estás al día en todos?

CLAUDIO. ¡Claro! (Los recoge para meterlos en la maleta.)

HOMBRE 2. (Sonríe.) ¿Me dejarías ver alguno?

CLAUDIO. ¿Para qué?

HOMBRE 2. (Tomado de sorpresa.) Ah, para ver, para ver qué letra tienes...

CLAUDIO. No tengo una letra muy bonita ... además mi profesor dice siempre que soy muy sucio... lo que pasa es que cuando se acaba el borrador borro con miga, o se me mancha fácil...

HOMBRE 2. A ver, déjame ver...

CLAUDIO. ¡Un ratito! (Busca entre los cuadernos.) ¡Este! (Lo abre y mira adentro.) No, mejor éste. (Le da otro. Antes de que Claudio pueda volver a dudar el hombre le recibe el cuaderno y se pone a hojearlo cuidadosamente.) Ese es el cuaderno de Lenguaje.

HOMBRE 2. Está muy bien, yo no lo veo sucio.

CLAUDIO. Es que ese cuaderno tiene suerte. Siga, siga mirando, al comenzar la segunda parte tengo un veinte... (Se acerca al hombre para ayudarlo a pasar las hojas más rápidamente.) Aquí...

HOMBRE 2. Muy bien, a ver: "Composición a la Bandera": "La Bandera es muy hermosa, sus colores tienen mucho signi..."

CLAUDIO. (Le quita el cuaderno riéndose.) Oh, no, no la lea...

HOMBRE 2. ¿Pero por qué? Si esta muy bonita, te sacaste veinte...

CLAUDIO. (Claudio se aleja hacia la puerta que da al balcón. Se queda pensando de espaldas al hombre que lo mira dulcemente.) No, el veinte no lo puso el profesor... dijo que mi composición no era muy bonita, pero a mí me gustó mucho...

HOMBRE 2. (Sorprendido y risueño.) así que tú mismo te calificaste?

CLAUDIO. Sí.

HOMBRE 2. (Yendo hasta donde está Claudio.) Vamos, déjame verla.

CLAUDIO. No, es muy fea.

HOMBRE 2. ¿No quieres que yo te diga si es fea de verdad?

CLAUDIO. (Niega con la cabeza.)

HOMBRE 2. Mira, hagamos una apuesta; si me gusta te pago 10 soles, si no me gusta no te doy nada.

CLAUDIO. ¿Y por qué quiere Ud. leerla y pagarme?

HOMBRE 2. Porque... porque ya me dió curiosidad...

CLAUDIO. Pero ahora Ud. dirá de todas maneras que mi composición no le gustó.

HOMBRE 2. (Sorprendido.) ¿Por qué?

CLAUDIO. Para no darme los 10 soles.

HOMBRE 2. (Ríe de muy buena gana.) ¿Tengo entonces cara de tramposo?

CLAUDIO. (Lo queda mirando como si le viera la cara por primera vez. Le mira las mejillas regordetas que se le sacuden ahora con la risa. La mirada atenta y escrutadora de Claudio hace perder al hombre un poco de su buen humor, tose y se saca los lentes para limpiarlos. Claudio deja de mirarlo, va con su cuaderno a buscar un vaso, se sirve un poco de leche y la toma lentamente mientras mira al hombre.)

HOMBRE 2. ¿Y?

CLAUDIO. ¿Qué?

HOMBRE 2. ¿Me das tu composición para verla?

CLAUDIO. (Termina su leche, se limpia la boca con la mano, deja el vaso sobre la mesa.) ¡Yo se la voy a leer porque si no, no va entender mi letra!

HOMBRE 2. ¡Muy bien! (Se acomoda para escuchar.)

CLAUDIO. "Composición a la Bandera": "La Bandera es muy hermosa, sus colores tienen mucho significado, dice el profesor. La Bandera es roja y blanca. La Bandera es de tela. Los héroes amaron la bandera y se murieron. Si hubiera guerra a mí me gustaría ir a pelear y caerme muerto con la bandera encima, pero como no hay guerra no se puede ser héroe ahora. El día 28 de Julio se pone la bandera en el balcón o en la fachada de la casa, nosotros, mi mamá y yo, no tenemos bandera. El portero del edificio pone una sola en la fachada que es para toda la gente que vive aquí, pero el portero no la lava nunca y el color blanco parece amarillo, yo le dije a mi mamá que parecía la bandera de España y mi mamá me dijo que ella no había visto nunca la bandera de España. Pero a mí me gusta la bandera de todas maneras. También hay gente que tiene banderas limpias. La Bandera del colegio tiene un escudo en el medio y en el escudo están los símbolos de nuestra riqueza. Nosotros estamos en un país con muchas riquezas, hubo un sabio que descubrió que el Perú era un mendigo sentado en un banco de oro. ¡Viva el Perú! ¡Y viva la bandera!... (Claudio se queda callado, ha terminado de leer. El Hombre 2 está inquieto.) Hay una cosa que me copié del libro.

HOMBRE 2. ¿Qué cosa?

CLAUDIO. Eso que dije de la riqueza y lo del mendigo (Pausa.) No le ha gustado mi composición, ¿no?

HOMBRE 2. No hombre, no, todo lo contrario. (Saca su cartera.) Aquí tienes tus 10 soles. Te los has ganado. Además creo que tu profesor no la debe haber leído bien.

CLAUDIO. A lo mejor. Pero, ahora que se la he leído a Ud. a mí tampoco me parece tan bonita. (Claudio recibe los 10 soles y los guarda.) Cuando la hice tenía muchas ganas de marchar al desfile...

HOMBRE 2. ¿Y fuiste?

CLAUDIO. ¡Claro!

HOMBRE 2. ¿Y cuándo nosotros llegamos qué estabas haciendo?

CLAUDIO. Estaba en el baño.

HOMBRE 2. Sí. Pero lo que quería decir es ¿qué haces cuando estás solito?

CLAUDIO. ¿Yo?

HOMBRE 2. Sí.

CLAUDIO. Escribo, hago mis deberes, prendo el radio... espero a mi mamá...

HOMBRE 2. No tienes hermanos, tías, algo...

CLAUDIO. ¡No, no sé, nunca le he preguntado eso a mi mamá! Pero no creo...

HOMBRE 2. ¿Y no tienes amiguitos?

CLAUDIO. (Se sonríe.) Sí.

HOMBRE 2. ¿Y no sales a jugar?

CLAUDIO. Mis amigos están en el colegio, conmigo.

HOMBRE 2. ¿Pero aquí cerca de tu casa?

CLAUDIO. ¡Sí además casi no hay chicos!

HOMBRE 2. ¿Y no juegas en la calle?

CLAUDIO. ¡Hay muchos carros! Nadie juega por eso. No se puede.

HOMBRE 2. ¡Verdad! (Se queda pensando.) ¿Y la gente que vive aquí en el edificio?

CLAUDIO. ¡Ah, hay bastante!

HOMBRE 2. Sí ¿pero tú no vas a visitarlos, no tiene amigos tu mamá?

CLAUDIO. Mi mamá no tiene tiempo, cuando llega de trabajar apagamos la luz y nos vamos a dormir porque tenemos que levantarnos temprano. Además... ¿Cuando pasó no vio a una mujer con un gato?

HOMBRE 2. ¿Aquí al lado?

CLAUDIO. ¡Sí, ésa!... (Claudio no se decide todavía a hablar de su pequeña guerra particular, secreta, el enemigo puede estar escuchando detrás de la puerta.)

HOMBRE 2. ¿Qué pasa con ella?

CLAUDIO. (Se arrepiente de hablar.) ¡Ah, nada!... ¿Tiene un gato muy bonito, no?

HOMBRE 2. Bueno, en realidad no me fijé en el gato... (El hombre duda, cree adivinar cualquier cosa.) ¿Es mala contigo?

CLAUDIO. (Va despacio al silloncito y se acomoda en él.) No. (Pausa.) Me presta su gato, juego mucho con él... hay días en que huele muy rico desde su casa y son los días en los que la señora hace tortas y cuando yo regreso del colegio ella me dice: "Claudio, ¿por qué no entras un ratito a jugar con el Colorado y después te convido torta?"

HOMBRE 2. Qué bien.

CLAUDIO. Sí, pero yo no puedo ir tantas veces como ella quiere...

HOMBRE 2. ¿Y por qué?

CLAUDIO. Ah, porque hay días que tengo mucho que hacer...

HOMBRE 2. Pero, ¿no puedes ir ni un ratito?

CLAUDIO. No.

HOMBRE 2. ¡Bueno... los chicos deben estar cambiando... te aseguro que yo a tu edad no hubiera pensado dos veces si me hacían una invitación para comer torta...

CLAUDIO. (Lo mira seriamente.) ¡Ud. es gordo!

HOMBRE 2. (El hombre lo mira sorprendido, primero le molesta un poco, pero luego se ríe sinceramente.) ¡Vaya, cómo eres! ¡No te imaginas cómo me ofendo cuando me dicen eso! ¡Pero tú tienes una forma tan seria de decir las cosas!... (Hay un silencio tranquilo.)

CLAUDIO. ¡Cómo se demora su amigo!

HOMBRE 2. ¡Verdad! ¡Ya ni me acordaba de él! ¡Qué pronto ha pasado el tiempo! (Se para y empieza a pasearse.) ¡Maldito asunto, ya casi me había olvidado! (Claudio se queda escuchando y luego se lleva un dedo a la boca para que el hombre se quede quieto. El hombre deja de pasearse y lo mira.)

CLAUDIO. ¡Shhh! (Se sonríe.) ¡La policía secreta!

HOMBRE 2. ¿Qué pasa?

CLAUDIO. Nada. Ahí viene su amigo.

HOMBRE 2. (Acercándose a la puerta.) ¿Lo has oído venir?

CLAUDIO. ¡Está en el último escalón! (Tirándose satisfecho en el sillón.) ¡Abrale! (Cuando Claudio dice esto se oyen unos golpes sobre la puerta.)

HOMBRE 1. (Entra apresuradamente.) ¡Qué ensarte! También que tú tienes unas ideas, me he estado allí no sé cuánto rato tratando de comunicarme.

HOMBRE 2. ¿Y hablaste con ella?

HOMBRE 1. ¡No hombre, no se pudo!

HOMBRE 2. ¿Por qué?

HOMBRE 1. Porque esta buena señora es obrera y los obreros no se pueden acercar al teléfono durante las horas de trabajo.

HOMBRE 2. Entonces, ¿por qué te has demorado tanto?

HOMBRE 1. ¡Ah, qué lindo, lo único que me faltaba es que me tomaras el tiempo!

HOMBRE 2. No, si no es por eso... sino que...

HOMBRE 1. Tuve que averiguar el nombre de la señora.

HOMBRE 2. (Se sonríe.) Verdad. Cómo no nos dimos cuenta antes de que fueras a llamar.

HOMBRE 1. Sí, después me dio flojera subir hasta aquí, así es que estuve en el primer piso buscando al bendito portero... me contó las mil y una noches antes de darme el nombre de la señora. Pero no lo podía mandar callar porque se enojaba y no tenía ningún interés en subir los cuatro pisos de nuevo. Y luego anda a ver, el teléfono resultó ser de una fábrica, para darme el informe de si trabajaba o no trabajaba allí, me mandaron primero a Personal, al taller, otra vuelta a Personal y a siete mil gentes, hasta que por último me aclararon el asunto ese de los obreros... ¡Ahora sabes por qué me demoré!

HOMBRE 2. ¡Caramba, qué lástima!

HOMBRE 1. ¡Lástima debes tenerme a mí, a la hora que voy a llegar a mi casa! ¡Además, los del camión están abajo y me preguntaron si se iban o se quedaban!

HOMBRE 2. ¡Claro, hombre, claro! ¡Pero hay veces en que no se puede!...

(Busca a Claudio que desde su sillón los ha estado observando.)

¡Claudio!... (Pausa.) Pero la señora ha debido preocuparse un poquito, han sido tres los avisos... si la gente se acerca a explicarse a la oficina, hasta se puede ver la forma de arreglar el asunto... pero así, quien va a adivinar...

HOMBRE 1. Si uno se fuera a estar preocupando por cada caso de éstos. Además, por qué no se fijan en sus asuntos; la señora ya debe conocer estos líos muy bien y es bien grandecita como para saber que con esto no hay bromas... a la tercera y 15 días...

HOMBRE 2. ¡Ya, ya basta! ¡Parecemos un par de idiotas, nada remediamos con hablar! (Se queda callado y se quita los lentes, se acerca a Claudio y trata de hablarle en la forma más amigable que conoce.) ¡Mira, hijito, yo lo siento pero!... (Se detiene bruscamente.) ¡Nada, nada, esto no lo arregla nadie!

HOMBRE 1. (Interrumpiéndolo.) ¡Mira, chiquito, el asunto es éste: a tu mamá se le olvidó pagar la Baja Policía por más de un año, ha recibido todas las notificaciones que hemos podido mandar, ella no se ha preocupado de ir a ver de qué se trataba... y yo no sé si tú te das cuenta pero, una oficina es una oficina, y la ley no puede saber que va a ocurrir esto y lo otro...

Claudio, su mirada atenta y serena deja al hombre con el discurso inconcluso.

HOMBRE 1. Bueno, pues que quien no paga, ¡zas!

CLAUDIO. (Se para.) ¿Y?

HOMBRE 1. (Muy fastidiado.) ¡Y, y! ¡Que tenemos que embargarte algunas cosas!

CLAUDIO. ¿Embargar?

HOMBRE 1. Sí, llevarnos... llevarnos algunas cosas que hagan el valor de la deuda, la plata que tu mamá se ha olvidado de pagar.

CLAUDIO. ¿Qué deuda?

HOMBRE 1. Vamos, ya te acabo de explicar, la deuda, la plata que tu mamá se ha olvidado de pagar.

CLAUDIO. ¿Pagar? ¿Qué tenía que pagar?

HOMBRE 1. ¡Ohhh! La Baja Policía, el alumbrado, el guardia que se para en la esquina.

CLAUDIO. ¿La Baja Policía?

HOMBRE 1. Los que se llevan la basura.

CLAUDIO. La basura la boto yo.

HOMBRE 1. Sí, pero hay un camión que pasa recogiendo la basura, a la gente que trabaja allí hay que pagarle...

CLAUDIO. Ah, yo no sé; cuando venga mi mamá le contaré todo lo que me han dicho.

HOMBRE 2. El asunto es que tu mamacita ha dejado pasar mucho tiempo, no ha atendido las citaciones, nada.

CLAUDIO. ¿Las citaciones?

HOMBRE 2. Sí, unos papelitos que se dejan debajo de la puerta.

CLAUDIO. (Se queda pensando.) ¡Ah!

HOMBRE 2. Además, ésta no es la primera vez que venimos, hasta hemos creído que no vivía nadie, íbamos a tumbar la puerta... (Pausa.) Ya no se puede hacer nada... aunque... oye, (Lleva aparte al otro.) ¿no podríamos ver la forma? ¿No podríamos...? Si esperamos aunque sea hasta mañana, que le avise a su mamá.

HOMBRE 1. ¿Y qué ganamos con eso? Mañana o el día del juicio da lo mismo.

HOMBRE 2. Sí, pero por lo menos ya le habría dicho a la mamá, algo se habrá arreglado...

HOMBRE 1. ¡Vamos, hombre, si hubieras hablado tú con el portero verías que el asunto no tiene arreglo! ¡Además, yo no creo en estas bondades de tres por medio que más traen líos que otra cosa! Ahora que si tú no vas a dejar que se produzca el embargo yo me conformo con pasar mi informe, y ya te las arreglarás para barajar el tiempo perdido, el gasto inútil de traer el camión y todo lo demás. Lo único que te pido es que te apures...

HOMBRE 2. No sino que... ¡vaya, es la primera vez que fallo!

HOMBRE 1. Oye, fíjate, si te condueles hoy, ¿mañana qué vas a hacer? Piensas retirarte a vivir de tus rentas o tienes otro trabajo? Además la gente es muy sinvergüenza, y si le haces un favor se te acostumbran. Esto es una obligación como cualquier otra.

HOMBRE 2. ¡Caramba, caramba! ¡tienes razón, pero mira, hagamos una cosa! Yo me voy abajo a mandarte a los del camión. ¿Puedes terminar tú solo?

HOMBRE 1. (Se sonríe.) ¿Te estás ablandando? Bueno, bueno. Por otra parte, ¡para lo que hay que llevarse!

El hombre 2 voltea a mirar a Claudio, quien está junto a la puerta atisbando a la vecina que escucha sentada con su gato en las faldas. Tiene la intención de llamar al niño. No lo hace. Avanza hasta la puerta y toma en sus manos los pequeños hombros de Claudio y le da un ligero beso sobre la mejilla, el niño levanta su carita para mirarlo y luego se libra de las manos del hombre mirándolo un tanto enojado. El hombre sale muy rápido.

CLAUDIO. (Avanza tranquilo hasta el centro de la habitación.) ¿Y ahora?

HOMBRE 1. Ahora, tú te vas a portar bien y me vas a ayudar, desenchufa el radio y tráemelo.

CLAUDIO. Y cuando venga mi mamá y vea que se lo llevó Ud. ¿qué le digo? Ella no me va creer...

HOMBRE 1. Te voy a dejar un papel, ven para que leas. (Claudio se acerca.) ¿Qué dice allí?

CLAUDIO. (Se acerca y lee.) “De acuerdo con la ley...”

HOMBRE 1. (Lo interrumpe irritado.) ¡Lee para ti que yo me lo sé de memoria! (Claudio obedece.) Este aparador todavía está bueno, sí, con esto, el radio y... ese silloncito... también ... no tienen ni la salvación ... ni un televisor... (Mira el reloj.) ¿Ya leíste?

CLAUDIO. Sí, señor.

HOMBRE 1. Pero tú no puedes firmar... anda, llama a tu vecina.

CLAUDIO. (Se asusta por primera vez.) ¿A ella?

HOMBRE 1. Necesitamos un testigo por lo menos.

CLAUDIO. Pero ella...

HOMBRE 1. Cualquiera da lo mismo.

CLAUDIO. Ella no.

HOMBRE 1. Entonces, ¿quién?

CLAUDIO. Ya sé, si quiere llamo al portero... (Sale gritando.) ¡Oiga Flores, Flores suba por favor!

El hombre 1 lo ve salir y se encoge de hombros mientras oye gritar a Claudio.

HOMBRE 1. Al fin vamos a acabar con esto. En dos minutos acomodo los tres cachivachitos que nos vamos a llevar y habremos terminando. (Pausa. Entra Claudio.)

CLAUDIO. (Se acerca al hombre.) ¡Allí viene el portero!

HOMBRE 1. ¿Solo?

CLAUDIO. ¡Sí!

HOMBRE 1. Llama también a los del camión y diles que suban.

Mientras Claudio va, el hombre se acerca al aparador y saca los cajones cuyo contenido deja caer sobre el sillón o en la cama, pequeñas tonterías, papeles, algunos de ellos caen al suelo. El hombre sigue su tarea sin violencia.

CLAUDIO. (Entra y cierra la puerta.) Ya vienen los del camión, el portero también.

HOMBRE 1. Que no hagan tanto detalle y suban rápido... alcánzame el radio.

CLAUDIO. (Corre solícito y antes de dárselo le dice.) Me puede hacer un favor?

HOMBRE 1. El radio me lo tengo que llevar...

CLAUDIO. No, tome. (Le da el radio.)

HOMBRE 1. Entonces?

CLAUDIO. Puede decirle al portero que nos vamos a mudar...? (El hombre acaricia el radio.)

HOMBRE 1. Esto tengo que llevarlo en la mano porque no se vaya a romper... (Tocan.) Anda a abrir (Guarda la radio en su cartapacio mientras Claudio va a la puerta lentamente.)

CLAUDIO. (Antes de abrir.) Puede decirle al portero...

HOMBRE 1. Claro, claro, vaya, entren y apúrense, este asuntito me ha robado demasiado tiempo. ¡Qué diablos! ¡Acabáramos!

Claudio ha abierto. Es el fin. Se apaga la luz o se cierra el

TELON.